

DEFENSA DEL MÉTODO EXPERIMENTAL APLICADO A LA PSICOLOGÍA

Sara Montagne de Torres

A través de este breve artículo deseo poner de manifiesto una inquietud presente, probablemente, en muchos —si no en todos los científicos abocados a la tarea psicológica, cualquiera sea el ámbito de trabajo en el cual opere: la de saber, cabalmente, con qué medios se manejan metodológicamente y sobre la validez posible de ciertos usos metodológicos, si ellos obedecen a reglas ya articuladas, si encajan con esquemas metodológicos previos o si, en el fondo, resultan de la reunión de varios aspectos metodológicos de distintos enfoques metódicos. De ser así, se realizaría una actividad muy particular, muy vinculada al tipo de situación sobre la cual se aplica. O sea, el modo total de acción dependería, en suma, de cada uno de los momentos de la búsqueda particular.

Si afirmamos este último juicio, no por ello aparecerá la investigación científica como algo caótico. Pues si bien lo ametódico resulta caótico, lo metódico no tiene por qué resultar del encasillamiento en una línea particular, ya consagrada, ni tampoco significa ceñirse a los modos conocidos de acción.

Los "métodos", como todo agrupamiento de ideas —reflejos de modos de acción— son *históricos* están, pues, determinados por el saber alcanzado hasta cada momento, y, además, nos llegan mas o menos enfatizados según la fecundidad lograda por su empleo preciso.

Los métodos recibidos —y descriptos— han sido puestos a prueba ya y están asentados: nos resta a nosotros —como a los demás— continuar con esa verificación, se conseguirá por medio de una aplicación rigurosa en una situación presente y frente a un objeto, y, ambos aspectos son, a su vez, *históricos*.

Cuando se pregunta ¿cual es el método de la Psicología?, se podría, a su vez, interrogar: ¿Es lo mismo preguntar por el método *que preguntar por los métodos?* Podríamos admitir, en principio, que *un modo especial de utilización de diversos métodos dan con un método general determinado de trabajo.*

Para poner en claro nuestra terminología, toda vez que nos refiramos a "método" estaremos apuntando indistintamente a un modo de utilización de métodos conocidos como a uno o cualquiera de ellos en particular.

Se abren nuevos interrogantes, respecto a la iniciación y proceso metodológico: ¿Es el método quien ordena las pautas al científico, o es este quien lo conduce a él y lo "aplica"? Veamos: toda aplicación resulta, en el fondo, una adaptación. Y adaptación, significa

cambio, modificación. No solo del científico —y su saber— depende tal adaptación. Esta no resulta de un fenómeno mental, independiente de algún otro elemento desencadenante. El científico no puede actuar caprichosamente y previa a todo análisis del hecho (o peor aun, previo al hecho mismo) "a priori" intuya reorganizaciones nuevas del método que puedan ser tan efectivas como para adecuarse a una realidad posterior. (Cuando me refiero a *hecho* no solo apunto a lo observable, sino también a las ideas sobre observables y/o no observables)

La causa principal, originadora de una posible ulterior modificación metodológica no provendrá de condiciones internas pertinentes al ser humano. La fuente y el motivo para una ulterior aplicación metodológica será el fenómeno, el aspecto particular de la realidad a estudiar. Es la *nueva realidad*, el dato conocido, el hecho percibido, el fenómeno vivido, *quien obliga a una adaptación*.

Este análisis se está construyendo con la integración de tres elementos: por un lado, la clase a la cual pertenece el fenómeno y la cualidad propia del fenómeno, por otro lado, el alcance cognoscitivo del científico, y, finalmente, con los tipos de métodos conocidos. De este primer nivel de integración sobreviene la elección de *uno* de los métodos conocidos, y este es el momento inicial de la adaptación. (A veces no se trata de elección, sino de simple utilización —lo cual requiere una menor elaboración consciente—)

En un segundo peso del análisis, podríamos observar que el método y el científico se conducen mutuamente frente al hecho. Como en toda interacción dinámica, no prevalece ningún elemento conductor. Pero es el *hecho* quien, desde su elocuente mutismo, va dirigiendo esta otra nueva integración: la de un agrupamiento pautado de ideas que enseña a pautar la realidad (el método elegido) con el pensamiento científico del científico en acción.

Estos agrupamientos pautados de ideas, los cuales dirigen y pautan una realidad a estudiar, han surgido como reflejo de esta misma realidad, adecuándose a ella. Más tarde, en virtud de su eficacia aún vigente, son vueltos a utilizar: en este caso, deberán enfrentarse con otro aspecto similar de la realidad. De esta situación surgirá una nueva integración. Aquí se determinará la capacidad de adaptabilidad del método a la nueva realidad de estudio e investigación como también se esclarecerá el alcance que tiene dicha adaptación y el grado. A partir de ello, se podrá considerar si se comporta como una *nueva estructuración*, al exceder en mucho al método conocido y al alcance posible de su uso.

Lo metódico no es, pues, obligadamente la aplicación sistemática de uno de los métodos conocidos. Puede resultar de un uso de los métodos sistematizados doctrinariamente sin reflejar, en rigor, ninguno en particular.

Aún más: puede suceder —y con frecuencia— que la elección de algunos elementos

metodológicos de los distintos métodos se realice sobre la marcha, sin el análisis lógico de sus consecuencias. Y puede muy bien suceder, al análisis de los elementos, como al de sus consecuencias lógicas, que se presenten contradicciones. Pero, no obstante, con la elección —realizada según una especial armonización a nivel empírico—, puede llegarse a resolver fructíferamente la ardua tarea del investigador. En la praxis, se puede conseguir operar con fecundidad.

He aquí un grave problema: distintos modos de combinación "aplicados" a la experiencia resuelven, *en el nivel fáctico-empírico*, la situación, pese a las contradicciones racionales internas que pudieren surgir de su análisis lógico. ¿Es lícito aceptar *esta nueva realidad operativa*, o habrá que subordinar el camino abierto en la práctica, a la luz y apertura que del entendimiento surja? . . .

Lo dejo, momentáneamente sin contestación definitiva. Frente al problema, asumo el camino de la resolución práctica, entonces, pues, implico la aceptación de ésta, de hecho.

Asumiendo, pues, tal actitud, no desdeño ni desdeñaré aquél ni cualquier proceso metodológico el cual, en el terreno de los hechos, se manifieste como organizador y revelador de la realidad y el cual, como consecuencia de ellos, *proponga nuevas hipótesis no solo sobre el comportamiento de esa realidad sino de su propio comportamiento como método*.

Le cabe al *método experimental* ser el catalizador de esa realidad descrita, y de *la realidad*, así como resulta ser quien señala los medios y las formas de trabajo previos, simultáneos y posteriores, para captarla. Veamos: en las ciencias empíricas, el método experimental inicia la investigación para el conocimiento del comportamiento de los fenómenos, otorgando así elementos para ulteriores inducciones; pero tiene otro camino, puede coronar una cadena hipotético-deductiva. Sin embargo, puede operar de ambas maneras en un proceso metodológico, e incluso realizar una labor más amplia, si bien no resulta exclusivo ni excluyente. No se cumple, además, siempre, con la limpieza que algunos científicos le adjudican; y esto resulta del objeto al cual se pretende aplicar.

El método experimental aplicado a la Psicología debe modificarse como todo método frente a su objeto. Decíamos que no era excluyente. Sucede que no siempre resuelve todas las expectativas provocadas por la realidad de estudio, así como tampoco resuelve, ni mediata ni inmediatamente, todas las expectativas que han ido surgiendo del use de dicho método. Esta tarea excede en mucho al propio método experimental.

De todo ello se desprende como consecuencia lógica que, en Psicología, otros métodos deberán completar el esbozo metodológico alrededor del método experimental, para lograr la total captación del objeto psicológico. Se ve claramente que, en Psicología, el método experimental no sigue con toda "propiedad" y exactitud los pasos que le han sido

adjudicados a través de otras esferas de aplicación (biología, medicina, por ej.) así como tampoco se restringe a ser método de apertura de una cadena metodológica la cual se coronará inductivamente, o método terminal, el cual finalice una cadena hipotético-deductivo: El método experimental aplicado a la Psicología puede iniciar y terminar la marcha del proceso metodológico de la investigación.

Es esta forma enunciada la que propugno y la utilizada en nuestras investigaciones y trabajos: el método experimental como apertura y como cierre.

Por ejemplo: se inicia, en un determinado momento, una *experiencia* motivada por la observación de ciertos procesos y comportamientos, los cuales resultan dignos de ser estudiados. El método experimental comienza, pues, moviéndose en un nivel muy restringido, en donde actúa como *rastreador*, estando muy sometido a lo imprevisto: se comporta, aquí, como instrumentador inicial de una pesada y larga cadena de ordenaciones y agrupamientos, pautados o no. Dicha experiencia (o prueba experimental) se diseñó de acuerdo a la *realidad* a abordar, de acuerdo también a *ideas* acerca de esa realidad, y de acuerdo al *nivel de conocimientos* alcanzado por el científico-experimentador. (Este a la vista la forma poco pura de iniciar la marcha).

Sigamos: de las primeras "puestas a prueba" de aquella experiencia diseñada, se iran afirmando, o destruyendo, o modificando las ideas que teníamos acerca del proceso a estudiar y provocar aquí, con toda evidencia, surge la necesidad de la incorporación de otro sistema: el *hipotético-deductivo*, el cual, con toda evidencia se ve, no surge "a priori". Se hace imprescindible un marco *teórico* amplio y general a combinar y armonizar con el *nuevo diseño experimental*. Dicho marco teórico no aparece solo por una cadena hipotético-deductivo, ni solo de la prueba experimental anteriormente citada. Surge de ambos procesos a la vez, se nutre de ambos.

No ha habido, durante el proceso que he tratado, malamente, de mostrar, no ha habido, decía, una elaboración metodológica a nivel puro de ideas, la cual corone con un diseño experimental en virtud de la hipótesis ínfima a comprobar. Tampoco ha habido un surgimiento de un nuevo diseño experimental solo en virtud de la adecuación de aquel primero a la realidad. Ha habido un interjuego de ambos aspectos a la vez, pero, cada vez en diferentes niveles de integración.

Una vez construido el sistema hipotético-deductivo y el nuevo diseño experimental para poner nuevamente a prueba, tanto la realidad como las hipótesis, el método experimental pasa ahora y momentáneamente, a cerrar la marcha de un largo proceso —el cual es aun más largo que lo apuntado aquí. Cobra una nueva *significación*: sirve ahora como clave básica para la corroboración de las hipótesis ínfimas desprendidas de las hipótesis mas generales —en virtud del principio explicativo— así como también resulta ser la clave para asentar dichas hipótesis más generales, por corroboración

indirecta, ya que están implicadas lógicamente.

Ha habido un doble uso del método experimental. Como sondeo, exploración y rastreo de medios y metas y de la realidad, y como elemento decisivo para la verificación creciente de las hipótesis de varios niveles, así como del asentamiento de toda una teoría.

Las consideraciones de este humilde trabajo podrían verse ampliamente justificadas, y doblemente, por la siguiente frase de M. Bunge (*):

"El científico hace uso de todos los mecanismos psíquicos y no puede contralazarlos a todos, ni determinar cuál ha intervenido en cada caso".

La justificación que busco es doble: todo mi trabajo cae bajo esta ley —ley hipotética— tanto como intención como en cuanto fruto.

(*) BUNGE, M.: *intuición y ciencia*, Eudeba, 1965.